

PRODUCTORES HISPANOS

de trabajador a dueño de huerta...

EL PROCESO DEL MANEJO DE PLAGAS

Conforme los estudiantes llegan a la huerta de Aristeo Maldonado para su clase de mediados de mayo, la atmósfera se siente amigable y placentera. Abrazos y saludos son intercambiados con entusiasmo mientras que Evelia, la esposa de Aristeo, acomoda una mesa y pone algo de comida...unas sabrosas tostaditas de pollo. Los estudiantes, productores hispanos de toda el área de Tonasket, se juntan alrededor de la mesa y comienzan a comer y a platicar muy a gusto entre ellos. Naná Simone, la instructora quien habla muy bien el español y tiene un buen vocabulario técnico, es un miembro bienvenido del grupo. Naná come de a poquito de la comida que Evelia le preparó mientras que organiza su material de enseñanza. Si no fuera por el microscopio y el pizarrón que ella acomoda, uno podría fácilmente confundir esta junta con una reunión entre familiares y amigos. Todos están muy relajados y verdaderamente contentos de estar allí. Eventualmente, después de que todos comieron un poco más, acomodan las sillas y sacan sus libretas, preparándose para la clase.

ARISTEO MALDONADO es uno de los más de 40 productores hispanos en el área de Tonasket y Wenatchee, en la región del Norte Central del Estado de Washington, que está participando en el Programa de Manejo Integrado de Plagas para Productores Hispanos (Hispanic

Orchardist Integrated Pest Management (IPM) Education Program. Fue a través de un encuentro casual entre Aristeo y Naná que la necesidad por este programa en Tonasket fue reconocida, hace aproximadamente cuatro años. Este programa está diseñado para proveer educación y entrenamiento

en el uso seguro, sostenible y lucrativo de métodos de producción para productores hispanos, una población que está creciendo rápidamente y que necesita educación que satisfaga sus propias necesidades culturales.



“SIEMPRE HEMOS TRABAJADO EN AGRICULTURA.”

Aristeo nunca planeó en tener su propia huerta. El vino a los Estados Unidos del estado de Veracruz, México, en 1984, en donde él trabajó como supervisor en un ingenio azucarero. Cuando llegó a los Estados Unidos, Aristeo trabajó como ayudante de tapicero hasta que se cambió al estado de Washington para trabajar en huertas de manzana. Tres años después de que se llegó a Washington, tuvo un accidente y se lastimó severamente mientras trabajaba en la huerta; los doctores le dijeron que tal vez no podría caminar otra vez. Pero milagrosamente, y con muchas ganas, el volvió a ganar movimiento de su cuerpo; para entonces, él ya consideraba regresarse a México, pero su esposa y sus 10 hijos tenían otros planes “Mi esposa no quería regresar y mis hijos, ellos querían ir aquí a la escuela”.

Tiempo después, Aristeo leyó en el periódico local acerca de oportunidades de préstamos, por parte del USDA Farm Service Agency (FSA) para personas de grupos minoritarios interesados en comprar huertas. Aristeo aplicó y recibió un préstamo para comprar su primera huerta de 45 acres.

La mayoría de los hispanos del programa de IPM comenzaron su carrera como productores en una forma similar. Conforme la industria de la manzana del estado de Washington comenzó a sufrir económicamente, hace casi una década, muchos productores pusieron sus huertas en venta a precios bajos. Varios hispanos, quienes habían trabajado en huertas por muchos años, tomaron ventaja de esta oportunidad para comenzar su propio negocio. Aunque la industria de la manzana del estado de Washington ya no es tan lucrativa, como lo fue en un tiempo, los productores hispanos se han mantenido en el negocio. Poco

después de que Aristeo compró su primera huerta, el arrancó algunos de sus árboles de manzana roja y replantó el terreno con variedades nuevas de manzana. Aunque mucha gente le llamó “loco” por hacer esto, su diversificación de cultivos es lo que ha mantenido su negocio a flote hasta ahora. El y su familia ahora tienen y trabajan cerca de 135 acres en Tonasket. La mayoría de los productores hispanos comparten la misma determinación de Aristeo: hacer lo que sea necesario para mantener sus huertas. Agricultura no es sólo su trabajo; es su modo de vida.

Los productores en el programa de IPM tienen un promedio de sexto grado de escuela. Solamente cinco de los 26 estudiantes que comenzaron a tomar la clase

en 2002 se graduaron de la escuela secundaria en México. La mayoría de ellos se vino a los Estados Unidos antes de la amnistía de inmigración en 1986 e inmediatamente comenzaron a trabajar para productores. José Covarrubias, quien ahora trabaja su huerta con sus dos hermanos en Quincy, dice “Nosotros siempre hemos estado trabajando en esto (agricultura) desde que llegamos aquí (a los Estados Unidos)...Nosotros siempre trabajamos en agricultura...ésa es la única cosa que sabemos como hacer.”

“NO SABÍA NADA ACERCA DEL LOS QUÍMICOS (PESTICIDAS).”

Aristeo dice que su primer año como productor fue bueno. Sin embargo, él sospechaba que estaba gastando más dinero de lo necesario en productos químicos. Pero, explica, “Yo no sabía nada acerca de los químicos.” El sólo dependía en las recomendaciones que los vendedores de agro-químicos y sus agentes, asesores de campo (*fieldmen*) le hacían para saber que plagas había en su huerta, cuales químicos eran necesarios para controlarlos y cuanto había que aplicar. Frecuentemente las recomendaciones no eran específicas para cierto lugar, ni tampoco eran efectivas en cuanto a costo. Usualmente, los asesores de campo no tienen el tiempo suficiente para monitorear cuidadosamente la huerta de un productor pequeño, o no dedican el tiempo en educar a estos productores acerca de las plagas y los programas de control de plagas que existen.

Cuando Aristeo conoció a Naná, el encontró la llave para aprender más acerca del manejo de plagas y reducir su dependencia en los asesores de campo. Al tiempo en que se conocieron, Naná trabajaba, principalmente, como asesora independiente de plagas, pero también hacía algo de asesoría para el Dr. Jay Brunner, Director del Washington State University Tree Fruit Research Center and Extensión Center en Wenatchee. El Dr. Brunner necesitaba pasar información sobre los productos que pueden reemplazar a los productos organofosforados para el control de la palomilla de la manzana (*Codling moth*) invitó a un pequeño grupo de productores del Condado de Okanogan para una presentación. Aristeo fue parte de ese grupo. En ese tiempo, Naná también estaba en el proceso de trabajar con el Center for Agricultural Partnerships (CAP) para iniciar un programa de manejo integrado de plagas para hispanos, una idea que ella desarrolló mientras trabajaba como asesora en el Valle de Yákima unos años antes. Ella notó que los pequeños productores, muchos de los cuales eran hispanos, no estaban recibiendo la misma atención, por parte de los asesores de campo o por parte de la Extensión Cooperativa del la Universidad del Estado de Washington (WSU)



Cooperative Extensión), que los grandes productores recibían. Ella supo entonces que una combinación de su conocimiento sobre manejo de plagas, su fluidez en español y su amor por enseñar podría ser un útil e invaluable recurso para los productores hispanos. Cuando ella le mencionó a Aristeo la idea de desarrollar un programa de IPM para hispanos, Aristeo le dijo que él podía juntar, fácilmente, un grupo de gente interesada. De esta manera, cuando el proyecto recibió fondos, las primeras clases del Programa de Manejo Integrado de Plagas para Productores Hispanos comenzaron en Tonasket. El interés por estas clases fue tan grande que el número de estudiantes aumentó rápidamente y las clases se ofrecieron más frecuentemente. Ahora, el programa está en su cuarto año, se ofrece tanto en Wenatchee como en Tonasket y cuenta con más de 40 estudiantes.

“ES ESENCIAL QUE NANÁ ESTÉ AQUÍ PARA NOSOTROS.”

Una de las dificultades más grandes de los productores hispanos es que la mayoría de las clases que son ofrecidas no están diseñadas para satisfacer sus necesidades educacionales y culturales. Porque la mayoría no se graduó de la secundaria, ellos no están acostumbrados al aprendizaje en un salón de clases. Las clases ofrecidas por la WSU - Extensión Cooperativa o a través de casas de empaque, son usualmente ofrecidas en grandes salones de juntas con una serie de presentadores dando información en diferentes temas y usualmente todo en inglés. Para los productores hispanos, quienes son físicamente muy activos y esencialmente no-académicos, ese ambiente de aprendizaje no es el ideal. Ellos aprenden mucho mejor practicándolo, viéndolo y haciendo preguntas acerca de problemas prácticos de sus

huertas. Y aprenden mejor cuando se enseña en su propia lengua. Víctor Castro, uno de los estudiantes de Tonasket dice: “Aún si uno entiende inglés, esto te hace sentir más a gusto (cuando la clase es en español).” José Ramón Luna, otro de los estudiantes de Tonasket está de acuerdo, diciendo que “si la clase fuera en inglés, yo probablemente aprendería algo, pero más limitado. Yo creo que el español de Naná es muy, muy bueno para mí. Así entiendo todo.” Porque hay varios niveles de educación y conocimiento dentro de la comunidad de productores hispanos, enseñar la clase en español la hace accesible a más gente. Aristeo explica: “Muchos de los productores que van a las juntas no saben leer o escribir. Naná es una herramienta...ellos escuchan a Naná. Es muy esencial (que) Naná (esté) aquí para nosotros.”

Los estudiantes aprecian el estilo de ‘aprender-haciendo’ que Naná utiliza. Cada clase es usualmente ofrecida en la huerta de un estudiante diferente y Naná deja cerca la mitad del tiempo de su clase para ir a la huerta a buscar e identificar insectos y los daños que causan, y para dar consejos en como controlarlos. Víctor Castro dice: “Cuando uno va a las juntas en aquellos grandes salones, en ocasiones uno no se siente a gusto...(En la clase de Naná), nosotros caminamos en la huerta, donde se da la clase, y vemos que problemas hay en esa huerta...estas básicamente viendo lo que ella está mostrando en la clase...y si hay un problema, allí mismo hablamos de ello.” Alex Betancourt, un productor de Rock Island, ha asistido a diferentes clases ofrecidas para productores hispanos y dice que el Hispanic Orchardist IPM Education Program es diferente porque es “más en el campo... desde el punto de vista del campo.” El dice que la clase de Naná le da la oportunidad de poner en práctica lo que aprende. José Ramón Luna comenta: “Si fuera pura lectura, nosotros no tendríamos la oportunidad de ver lo que vemos en el campo, de ver las diferentes huertas, las diferentes situaciones...para mi, ir afuera al campo (huerta) después de la lectura es la cosa más importante.”



THE CENTER FOR AGRICULTURAL PARTNERSHIPS (CAP)

es una organización 501(c)(3) sin fines de lucro, cuya misión es crear programas que solucionen problemas en agricultura ayudando a los productores a adoptar más prácticas lucrativas y amigables al medio ambiente.

El *Hispanic Orchardist IPM Education Program* demuestra los principios básicos utilizados por CAP en desarrollar cambios significativos y estimables.

Cada uno de los programas de CAP es organizado tomando el tiempo para entender las necesidades de los productores, combinando la energía y experiencia local con los recursos existentes, permitiendo a los productores hacer mejoramientos críticos en sus operaciones, y dándoles el poder de conservar y proteger los recursos naturales.

A través de un entendimiento único del proceso por el cual los cambios constructivos ocurren, trabajo duro y una amplia experiencia en agricultura y en las pólizas del medio ambiente, CAP ha colaborado con más de 100 compañías y organizaciones, en 350,000 acres en una docena de estados, a implementar prácticas amigables al medio ambiente en la agricultura comercial.

Con sus oficinas centrales en Carolina del Norte, CAP es apoyada por fundaciones, corporaciones, individuos y el gobierno del federal y estatal.



ACERCA DE NANÁ

Hija de inmigrantes de Colombia e Italia, Naná Simone creció en Los Angeles, CA. Ella obtuvo su ingeniería en Idiomas Romance de la Universidad de California, Santa Cruz y pasó ocho meses en España. Continuó para obtener su maestría en Protección de Plantas (Plant Protection) y Manejo de Plagas (Pest Management) en la Universidad de California, Davis, y luego se cambió al estado de Washington. En 1991, Naná comenzó a dar asesoría y trabajó principalmente en el área del Valle de Yákima hasta el 2001, cuando se cambió al área de Wenatchee.

MOTIVACIÓN: En su trabajo como asesora de manejo de plagas en el área del Valle de Yákima, se dio cuenta que había muchos pequeños productores los cuales no podían pagar por un consultante, pero que necesitaban, desesperadamente, una guía y educación en el manejo de plagas. Naná quiso combinar sus intereses personales de manejo de plagas, enseñanza y su español para crear un programa que pudiera proveer un servicio, por demás necesitado, para la comunidad de productores hispanos.

MÉTODO: En su trabajo como asesora, Naná hizo algunos entrenamientos (en español) de lo básico de IPM incluyendo revisar las trampas, para gente que trabajaba en las huertas. Ella aprendió, de primera mano, que era mucho mejor enseñar en español y también encontró que la enseñanza tipo-salón estrictamente no sería eficiente. Ella dice: "La mayoría de los trabajadores de campo tiene una educación muy limitada...ellos no podrían saber lo que es una gráfica o como leerla, así que si yo puedo estar allí, enseñándoles y haciéndolo con ellos...podría no parecer el método más eficiente pero es mucho más efectivo". Naná se preocupa de proyectar una actitud amigable y respetuosa hacia sus estudiantes, lo cual les ayuda a ellos a sentirse en confianza y más a gusto. "Yo siempre les digo que no hay preguntas malas, que no hay pregunta estúpida". Ella reconoce que sus estudiantes provienen de varios niveles educacionales diferentes al de ella y por eso hace lo posible para no hablarles como si fuera una académica.



La confianza que los estudiantes hispanos tienen en Naná es obvia. Ellos respetan su conocimiento y le confían porque ella habla su lenguaje y busca como ayudarles en sus necesidades. Aristeo expresa una gran gratitud por Naná, no sólo por su conocimiento, pero por su personalidad y la relación que ella tiene con los estudiantes de su clase. "Hemos estado aprendiendo de esta dama...es muy amigable...se puede relacionar bien, muy buenas relaciones...nos sentimos protegidos por Naná." Los productores se sienten a gusto llamando a Nana por teléfono cuando tienen alguna pregunta o necesitan algún consejo fuera del salón de clases también. Miguel Alvarado, un productor de Tonasket dice: "No solamente estoy aprendiendo en el salón de clase sino que también siento una conexión con Naná, hay buena comunicación y puedo llamarla por teléfono, así puedo tener una opinión diferente." Víctor Castro dice: "Ella sabe bastante y es una dama muy amable. Ella sabe como tratarnos. Básicamente, ella sabe lo que está haciendo."

La disponibilidad de Naná y las ganas de tomarse el tiempo necesario para ayudar a sus estudiantes, no sólo en el salón de clase sino también uno-a-uno, es la llave del éxito de esta clase. Francisco Sarmiento es uno de los instructores del Hispanic Orchard Employee Education Program (HOEEP) del Wenatchee Valley College quien trabajó con Naná en desarrollar una clase sobre el manejo de riego para los mismos estudiantes que toman la clase de IPM. El cree que la relación que Naná ha desarrollado con sus estudiantes es un gran factor en el éxito de su clase. El dice: "Ellos sienten que a ella le importan. Ellos no sólo están siendo educados, sino que están siendo ayudados." Alex Betancourt está de acuerdo: "Ella es enérgica y está dispuesta a compartir lo que sabe con nosotros...la clase ha sido exitosa porque ella ha estado allí para nosotros."

Con regularidad, Naná les pregunta a sus estudiantes que más les gustaría aprender, y ella hace lo posible por satisfacer sus necesidades y sugerencias. José Ramón Luna estaba interesado en aprender más acerca de los modelos días-grado, un método para

determinar cuando asperjar para la palomilla de la manzana (*Codling moth*). El dice: "Le pregunté a Naná porque yo estaba interesado en aprender acerca de eso porque siempre había escuchado hablar de ello. Para ayudarle, Naná dejó que José preparara una presentación para darla enfrente del grupo. El aprecia la forma en que ella le dio la oportunidad de aprender la información en detalle y compartirla con otros."

"YO SÉ CUALES INSECTOS SON AMIGOS Y CUALES NO!"

Cuando se le preguntó en que forma la clase le había ayudado, una respuesta consistente fue que los productores habían estado ahorrando dinero. Durante su primer año en el negocio, Aristeo dice: "para 42 acres de huerta me gasté \$32,000 en químicos (pesticidas) porque no sabía nada acerca de químicos...pagué un precio muy alto." El describe como el asesor de campo de la tienda de productos químicos venía a su huerta, encontraba plaga pero solamente en un área específica de la huerta, y le decía que tenía que asperjar toda la huerta. Naná les ha enseñado como determinar cuales áreas de sus huertas necesitan ser asperjadas para ciertas plagas, en vez de asperjar la huerta completa. Aristeo describe una vez que él estaba en el hospital para una cirugía de corazón abierto, y dejó a sus hijos a cargo de la huerta. El recibió una llamada de su hijo diciéndole que de acuerdo al asesor, ellos tenían que asperjar toda la huerta con cierto químico..."Yo dije,



‘No, no hagas nada.’ Teníamos el consejo de Naná. Ahora nosotros ya estamos mejor preparados para discutir con ellos (asesores) cuando no dicen que necesitamos asperjar toda la huerta.’

Con la ayuda de Naná, los productores son capaces de reducir la cantidad de productos químicos que usan, así como determinar los mejores y frecuentemente más económicos productos que utilizar. Víctor Castro, quien ha estado asistiendo a las clases de Naná desde que iniciaron, aprecia la información que ella les da en productos alternativos y opciones, frecuentemente, mucho más baratas. “Con Naná”, dice Aristeo, “nosotros tenemos más opciones. Muchas veces, el producto más caro no es el mejor. Muchas veces el más barato hace el mismo trabajo o inclusive mejor.” El sonríe y dice una historia acerca de su primera interacción con Nana. “Recuerdo las primeras clases que tuvimos con Naná, yo tenía un producto químico muy fuerte, que mataba todo, y traté de esconderlo de Naná, pero ella me dijo ‘Aristeo, a donde vas con ese demonio’ Yo dije, Oh Naná, el asesor me dijo que necesitaba esto’, y ella dijo ‘ No tienes que hacer eso. Eso es muy caro y estás matando todo. Puedes usar esto.’ Y me dio un producto que es más barato y mejor.” De los 14 productores que participaron en el primer año de clases, siete productores gastaron menos dinero en productos químicos ese año y siete asperjaron menos químicos.

Aristeo dice que una de las cosas que más le han ayudado de lo que él ha aprendido es la información acerca de la plagas, tal como su ciclo de vida y cuales insectos son amigos y cuales no. Ahora, dice: “Ya sé más acerca de los químicos que podemos usar para proteger a los benéficos (insectos) e incrementar sus poblaciones.” Miguel Alvarado está de acuerdo diciendo: “Conociendo las

plagas, los insectos benéficos y como controlar a los que son plagas” es la información mas útil que Naná ha dado. José Ramón Luna agradece saber que el tiempo de aplicación de los químicos está relacionado con el ciclo de vida y desarrollo de los insectos. “Cuando el asesor venía me daba la lista completa de los productos químicos que tenía que usar, yo los aplicaba, pero ahora que ya sé (los ciclos de vida y desarrollo de los insectos) ya puedo ver cuales necesito y cuales no.” En el primer año de la clase, de una mitad a dos tercios de los estudiantes de Naná comenzaron a monitorear plagas y enfermedades y a establecer un programa de trampas para la palomilla de la manzana en sus huertas. En el 2004, Naná publicó el “Manual de Monitoreo de Plagas, Enemigos Naturales y Enfermedades del manzano, peral y cerezo”, un manual de 73 páginas, impreso en inglés y español, que incluye 22 páginas de fotos a color. El manual ha demostrado ser una herramienta de utilidad invaluable así como un libro de texto donde los estudiantes pueden ayudarse para identificar plagas y enfermedades y desarrollar sistemas de monitoreo.

Conforme Aristeo habla de los cambios que ha experimentado desde que comenzó a tomar las clases, expresa orgullo y confianza en la habilidad que ha adquirido para hacer sus propias decisiones con respecto al manejo de plagas. El siente que tiene el control ahora. Después de que Naná vino, dice: “el asesor, porque sabía que ya nosotros habíamos tenido juntas con Naná, redujo bastante sus recomendaciones de pesticidas. El sabía que nosotros podíamos preguntarle a Naná sus consejos.” José Ramón Luna también ha tomado una actitud de más diálogo con su asesor de campo. “Ahora, cuando ellos (los asesores) vienen yo les digo lo que yo voy a hacer y lo que voy a aplicar y en que lugar

OBJETIVOS DE LA CLASE

- Motivar a los productores hispanos a entender que ellos pueden aprender la información necesaria para controlar plagas en sus huertas y que no tengan que depender del conocimiento de otra persona.
- Darle a los productores hispanos la información para que puedan discutir las recomendaciones con su asesor de campo. Ayudarles a reconocer que ellos tienen el derecho de saber para que es cada producto químico que les dan en una recomendación y por qué el asesor piensa que los necesitan.
- Ayudar a los productores hispanos a entender como ahorrar y como obtener “el mejor resultado por su dinero”
- Enseñar a los productores hispanos los efectos de los pesticidas no-específicos más allá de lo que puedan leer en la etiqueta. Dice Naná: “Hay insectos malos e insectos buenos, y no quieres matar los buenos porque son los que te ayudan.”
- Ayudar a los productores hispanos a entender los principios de resistencia que los insectos y enfermedades desarrollan contra algunos pesticidas y ayudarle a ellos a mantenerse fuera del “circulo vicioso de pesticidas”.



CURRÍCULO DE LA CLASE

El enfoque de la clase es darles a los participantes el conocimiento que necesitan para practicar el manejo integrado de plagas (IPM) en sus huertas. IPM es un manejo de plagas que depende del monitoreo de organismos que son plagas y los que son benéficos, el uso de umbrales económicos en la toma de decisiones, el uso de métodos menos disruptivos cuando sea económicamente aplicable y el uso de tácticas de manejo para prevenir la resistencia de las plagas. Los temas de la clase son:

- Identificación de plagas, enemigos naturales, enfermedades y sus ciclos de vida
- Ciclos de vida de los insectos
- Modelos fenológicos (días-grado) de los insectos
- Componentes de un programa de manejo integrado de plagas (IPM)
- Beneficios del IPM
- Equipo de monitoreo y su uso
- Claves para una exitosa implementación de la interrupción del apareamiento
- Nutrientes foliares
- Comparación de costo/eficiencia/riesgo de las opciones de control de plagas; opciones de asperjar y programas.



de la huerta y ellos me dan sugerencias y me dicen si lo que voy a hacer esta bien...Ahora, ya casi puedo hacer mis propias recomendaciones y si tengo preguntas le puedo preguntar al asesor o a Naná.”

Porque los productores que están tomando la clase de Naná han demostrado su habilidad para tomar decisiones y conocer sus huertas, se han ganado el respeto y una mejor interacción con los asesores, lo cual no existía antes de las clases.

Uno de los más grandes beneficios secundarios de la clase de Naná es la red de información que ha formado para ellos. Aristeo la describe de esta manera: “Nosotros necesitamos a Naná. Necesitamos todo el conocimiento que ella tiene. (Pero) Naná no es una persona que sepa todo. Ella esta rodeada de otras personas, otro tipo de gente...ella es el centro que contacta a otras personas que nos enseñan lo que necesitamos saber.” A través de Naná, los productores se han conectado con Wenatchee Valley College y Washington State University, así como con otros grupos de expertos que pueden contestar preguntas y proveer información reciente.

Los estudiantes son siempre cuidadosos de pasarse información de uno a otro. Otra razón del éxito de la clase es la cercana relación que mantienen los productores entre sí. Se cuidan entre ellos y se preocupan por el éxito de los demás. Ellos disfrutan compartiendo información y contestándose preguntas entre ellos. Víctor dice: “Compartimos información, que hacer y cuando, y si tenemos un problema o alguna pregunta, le llamo a Naná por teléfono...y cuando obtengo la información, se la paso a los demás.” José dice: “Si yo tengo preguntas, algunas veces no llamo a Naná, sino que me espero para la siguiente clase, cuando todos estamos reunidos, y le hago la pregunta o hago la sugerencia.” El aspecto social de la clase es una de las

razones por las cuales Naná cree que los estudiantes siguen viniendo. A ellos les gusta reunirse y simplemente platicar.

“CADA DÍA HAY COSAS NUEVAS QUE APRENDER.”

Los estudiantes están ansiosos de más información en áreas más allá de la experiencia de Naná. Cuando se les preguntó que se podría hacer para mejorar esta clase, Víctor Castro dice: “Ella puede traer a otras personas, con diferentes puntos de vista, con diferentes ideas, para la poda, para el riego...hay muchas cosas allá afuera. Yo pienso que lo que necesita Naná es involucrar más gente que tengan esas cualidades...” José Ramón Luna dice que Naná ha estado “preguntándonos en cuales áreas ella nos podría ayudar. Nosotros le sugerimos que algún tipo de clase en poda de árboles de cereza porque hay diferentes especies de cerezas y cada una requiere un diferente tipo de poda. Y creo que después ella va a traernos a alguien que tenga experiencia en diferentes variedades a darnos una clase el año que entra.”

Alex Betancourt ve que si hay campo para mejoramiento en el lado del productor, no en el del educador. El desafío, piensa, es convencer a los productores hispanos del valor de la educación y que el tiempo que ‘quita’ del horario de trabajo bien vale la pena. El dice: “He platicado con algunos productores hispanos (acerca del programa de Naná) y sabes, ellos no están interesados, y sienten que, ‘hey! ya sé mucho...sé lo suficiente”. La mayoría de los productores hispanos no con-



tratan ayuda aparte de la familia a menos que sea absolutamente necesario y con esa carga de trabajo tan pesada, es extremadamente difícil hacer tiempo para ir a la escuela. El Wenatchee Valley College ofrece el *Hispanic Orchard Employee Education Program (HOEEP)*, el cual requiere un compromiso de 12 horas a la semana, un sacrificio de tiempo que la mayoría de los productores hispanos no sienten que puedan tomar. Aún tomar el tiempo de juntarse dos tardes por mes con Naná es un desafío, especialmente durante la cosecha. Alex dice: “Ella (Naná) sabe que cuando hay una clase en el tiempo de la cosecha, o cerca de ese tiempo, ella no va a tener a todos sus estudiantes. Es difícil cuando ese tiempo llega y es duro tener que salirse. Viendo a los productores que conozco, en programas como el de Naná, algunas veces tiene ‘casa llena’; algunas veces tiene 3 ó 4, eso también depende de la temporada...tu sabes, hay muchas cosas...”. Pero, agrega, “si ellos de veras quieren obtener el conocimiento...van a hacer todo lo posible por estar allí...Yo sé, por seguro, que la comunidad Hispana está aumentando... y también los productores hispanos están aumentando. Que tanto éxito podríamos tener en invitar a otra gente a participar en la clase si ellos no están interesados? Creo que es una pregunta que nosotros mismos, los productores, debemos de responder. Es difícil porque puedes ofrecer la mejor cosa que necesitamos, pero si no estamos allí...(eso no nos lleva) a ningún lado. Aristeo cree que la falta de tiempo no es una excusa para rechazar la educación. “Si, tenemos mucho que hacer en la huerta. Pero el mejor uso de mi tiempo es cuando voy a aprender algo de alguien en esta industria. Me gusta aprender más. Pero hay muchos que dicen: ‘No, no tengo tiempo para ir a la clase de Naná, tengo que asperjar...necesito hacer esto...’ Pero luego, dice, ellos se quejan de no haber ido, y terminan preguntándole consejos a aquellos que asisten a la clase regularmente”.

Una cosa es obvia; los estudiantes que toman

ventaja de las clases de Naná y ansiosamente absorben toda la información que ella les da y están listos para aprender más. Víctor Castro dice que él espera que la clase “se quede para siempre, porque después, posiblemente mis hijos puedan manejarla (la huerta)”. Sonriendo dice: “Espero que (Naná) no se aburra y se quiera ir o retirar.” Aristeo dice: “Preguntas que cuanto tiempo necesitamos a Naná; yo digo que por siempre. Por siempre, porque en esta industria, cada día tenemos cosas nuevas que aprender”.

Naná cree que la clase puede durar indefinidamente. Siempre existirá la necesidad para esto porque la información está cambiando constantemente y el número de productores hispanos está aumentando. Ella indica que no hay productor que trabaje en un vacío. “Siempre necesitas gente que te ayude a pensar y a pedir consejos y el Hispanic Orchardist IPM Program provee esa salida para los productores hispanos.”

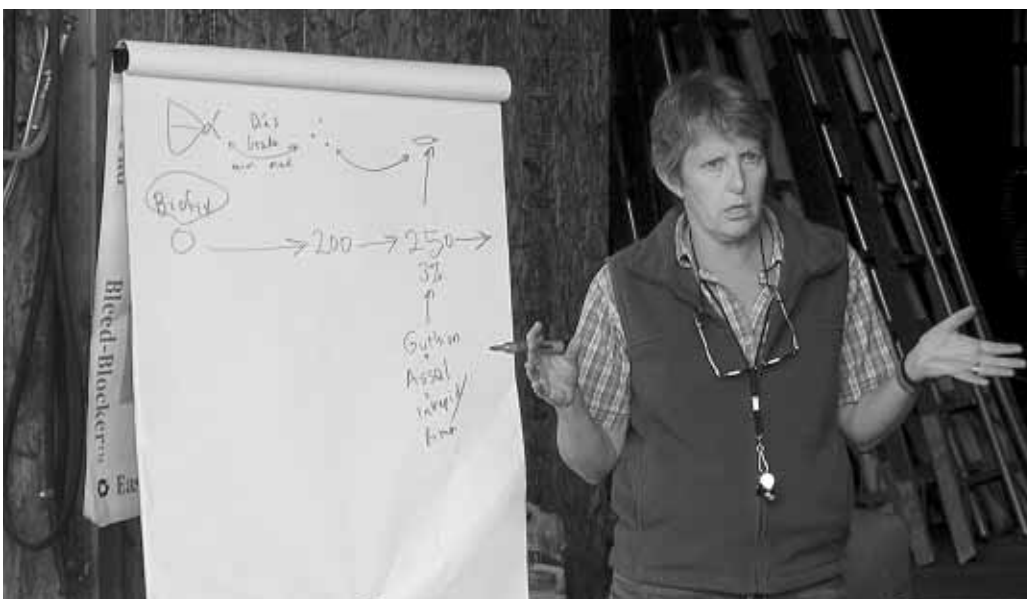
El Dr. Jay Brunner, Director del WSU Tree Fruit Research and Extensión Center, ve un gran potencial en este innovador programa y cree que su ampliación podría beneficiar a la industria frutícola entera en el estado de Washington. El dice: “Una de las barreras más grandes para implementar un manejo de plagas es el pago del monitoreo. Entrenando a aquellos, que ya trabajan todos los días en la huerta, a reconocer ambos, los insectos plaga y los benéficos...puede ayudar a iniciar programas de manejo de plagas con costos adicionales mínimos. El Dr. Brunner espera que el modelo de entrenamiento de Naná sea adoptado por más huertas en el estado de Washington.

Hay mucho campo para que el programa Hispanic Orchardist IPM pueda crecer. Naná ya ha identificado otras áreas de conocimiento que los productores necesitan y quieren aprender. “La llave”, dice, “es asegurarnos de proveer un oportunidad única para que éstos productores obtengan el entendimiento y confianza de aplicar sus habilidades- para mejorar y mantener sus huertas.”

INSTRUCTORES INVITADOS

Las sesiones educacionales, conducidas por varios instructores invitados, han expandido las oportunidades de aprendizaje de los participantes del programa Hispanic Orchardist IPM Programa, y les dan la oportunidad de aprender de los mejores especialistas en sus campos de estudio. Entre los invitados, y temas, que se incluyeron en este programa están:

- **TOM KUNKEL**, Stemilt Growers—Poda, entrenamiento y sistemas de plantación de cereza
- **LEO GARCIA**, Wenatchee Valley College—Sistemas de cosecha para cereza
- **DR. HILARY SAMPSON**, Okanogan Similkamen Cooperative Growers Association—Nutrición de árboles frutales: elementos esenciales, fertilizantes, nutrientes asperjables, tiempo de fertilización, análisis de hojas y del suelo
- **FELIPE CASTILLO**, Washington Tree Fruit Research Commission—Manejo de la carga de fruta usando el raléo químico
- **FRANCISCO SARMIENTO**, Latino Agricultural Education Programs (LAEP), Wenatchee Valley College—Manejo de la carga de fruta usando raléo químico; Entrenamiento para obtener la licencia de aplicador privado de pesticidas
- **FLOR SERVÍN**, Washington State Department of Agriculture Farm Worker Education Program—Calibración de asperjadoras





1 West Pack Square, Suite 401 • Asheville, NC 28801
828.285.9340 • www.agcenter.org

El Hispanic Orchardist Integrated Pest Management Program ha sido posible gracias al apoyo de:
American Farmland Trust/Environmental Protection Agency (EPA) Region 10 Strategic Agricultural Initiative • The Bullitt Foundation •
EPA Community Action for Renewed Environment (CARE) • EPA Region 10 Environmental Education Program • Syngenta

Este reporte preparado por 501 Consultants, Wenatchee , WA.